

Este libro se acabó de imprimir en México, en la casa de J. Aguilar Vera y C^a (S. en C.) calle de Sta. Isabel n^o 9, el día 31 de Agosto del año de 1898



El Cancionero
Nómada

EL CACIONERO NOMADA

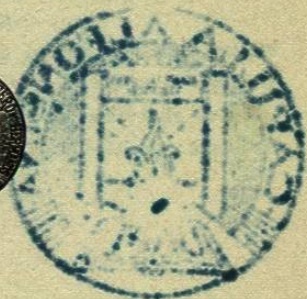


IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE J. AGUILAR VERA Y C^a

JUAN B. DELGADO

El Cancionero Nómada

Motivos del Camino—Meditaciones
Sentimentales—Cortesanías



MEXICO

HERRERO HERMANOS SUCESORES

DESPACHO:
Avenida Cinco de Mayo, 39

ALMACENES:
Plaza de la Concepción, 5 y 7

1927



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

A GABRIELA MISTRAL

Dilecta amiga: He aquí un libro integrado con poemas de una misma tonalidad. Todos han sido escritos en los últimos años de esta vida mía tan agitada a veces y a veces tan sedante y serena.

En la dorada claridad de mi otoño he querido reunir en haz lo que he escrito en extraños países y bajo móviles diversos. Acaso se advierta unidad en este pequeño volumen: el dolor y la reflexión han sazonado mi última cosecha.

Desoyendo las estridencias del momento he cincelado mis ritmos nuevos con la misma paciencia de antaño. Sólo que los que hoy oso dedicar a usted son breves: la fórmula suprema del arte es la simplificación.

Acepte, pues, este libro con la admiración que siempre me han inspirado su másculo numen y su maternal espíritu; y acójalo con cariño: que si no vale un racimo de uvas falérmicas, tampoco—según frase de Berceo—lo que una nuez foradada.

J. B. D.

A GABRIELA MISTRAL

JUAN B. DELGADO

Y SUS LIBROS

Fragmentos de Juicios

Los más conspicuos cantores de la Naturaleza son: el Sr. Obispo de Veracruz, Dr. Joaquín Arcadio Pagaza; Manuel José Othón y Juan B. Delgado. La afinación artística de los sentidos de éste le permite no sólo comprender y admirar la belleza, sino también transmitirla al exterior, envuelta en las galas de su visión interna y comunicarla a los demás como rica dádiva sacada del regio tesoro de sus emociones. Esa preciosa facultad de ver y de pintar, resalta a cada paso en sus poesías.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

El Sr. Delgado no es uno de esos micrografistas que se preocupan por describir los ardores de la siesta mientras su alma permanece más helada que un carámbano; ama a la Naturaleza, la estudia, la comprende y sabe sorprenderla en los momentos en que se entrega al observador que la busca con verdadero y hondo cariño.

V. SALADO ALVAREZ.

La "NATURA" de don Juan B. Delgado es una mañana tropical. Hay ahí horizontes incendiados por las magnificencias de nuestro Sol; los gigantes trémolos de nuestras selvas, sacudidas por el viento, han dejado su sonoridad solemne en esos versos.

JOSE JUAN TABLADA.

En el género bucólico, del cual el más genuino representante es Manuel José Othón, se han distinguido mucho dos Obispos mexicanos, Arcades y Académicos correspondientes de la Española: don Ignacio Montes de Oca y D. Joaquín Arcadio Pagaza. Un poeta, también Arcade y Académico, ha seguido con éxito notable las huellas de Othón: Juan B. Delgado.

LUIS G. URBINA.

Juan B. Delgado, a pesar de ser un gramático implacable y un tenaz dogmatista, rebosa inspiración y pasma el ver cómo corre aligeramente una pluma tan geométrica, cortada por la cruel tijera de la Regla.

Es el victorioso representante de la forma clásica española. Os tentan sus octosílabos la sonoridad disciplinada y fúlgida de Calderón de la Barca; y sus endecasílabos presumen, nítidos, encarrujados y altivos, la hidalga pompa de una gorguera hispana de los buenos tiempos de Lope de Vega.

HERIBERTO FRIAS.

...Y si he mencionado la sinceridad de su obra, es porque yo la considero condición absoluta de un verdadero artista que sabe poner en lo que crea la nota de su espíritu y el sello inconfundible de su visión interior. Sin ello, la obra de arte se reduce a un simple juego de pirotección mental muy otro de la luz más o menos deslumbrante, pero eterna, que es la obra divina del poeta.

El Sr. Delgado no solamente es un poeta sincero y noble, sino que ha dado constantes pruebas de una gran probidad literaria. El trabaja pacientemente, pule a conciencia sus obras, labora por una lengua pura, sonora y limpia; es casi un tradicional en materia de forma; pero lucha por lo perfecto y lo impecable y logra dejar sus versos acuciosamente trabajados, como por mano de orfebre.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

Juan B. Delgado, parnasiano entusiasta, ha seguido estos ritos y en las páginas brevísimas de su "Poema de los Arboles" muestra, junto a la gallardía de su ardiente inspiración, la fabulosa riqueza del estilo, que nada pidió a las lenguas extranjeras, sino que supo desentrañar de los manantiales frescos y armoniosos del idioma castellano.

ARTURO R. DE CARRICARTE.

Si el "Poema de los Arboles", del mexicano don Juan B. Delgado, es de una serenidad parnasiana; si las "Rápidas" del cubano don Rafael Pérez Cabello, ostentan una sencillez amable, etc., etc., es porque todos estos poetas tienen la sinceridad, la emoción y la frescura de un sano espíritu.

MANUEL UGARTE.

Tengo sobre mi mesa una bella colección de sonetos: "Nicaragua", por Juan B. Delgado. Pláceme ver que mi tierra natal haya inspirado tan lindos versos a un poeta mexicano. Aunque algunas veces no canta el ruiseñor dentro de las catorce rejas de la jaula, confieso que ésta es de oro y que ha sido labrada con arte.

RUBEN DARIO.

Conocía ya algunas páginas de "París y otros Poemas". Las hay muy bellas. Aquella escena en el Jardín del Luxemburgo está muy bien vista y muy bien tratada.

Conceptúo la "Pequeña Opera Lírica" de Rufino Blanco Fombona como lo mejor que ha escrito el venezolano. "París y otros Poemas" del mexicano Juan B. Delgado me hacen impresión semejante.

J. S. CHOCANO.

El señor Delgado es un poeta naturalista, realista, que no tiene entre nosotros competidor por la originalidad de sus concepciones, su poderosa intuición del mundo que pinta con los colores de su imaginación creadora, y por la correlación íntima que sabe establecer entre la idea y su forma de expresión, siempre la más ordenada, la más sencilla, la más castiza; ya emplee métodos clásicos, bien recorra los campos del ensueño, penetra en las veredas del modernismo.

Lo mismo hace versos nuevos con pensamientos antiguos, que versos antiguos con pensamientos nuevos.

RICARDO CONTRERAS.

De la Comisión del Poder Legislativo de México que se encuentra ahora en Cádiz y viene para las fiestas del Centenario, forma parte el ilustre literato y dilecto escritor don Juan B. Delgado, cuyo nombre distinguido en la brillante pléyade de poetas hispanoamericanos, y popular en aquellos países, goza también de justa notoriedad entre las personas cultas de nuestra península, iniciadas por Valera y otros en el activo movimiento de la literatura contemporánea en el nuevo mundo.

Os recomendamos su parnasiano "Poema de los Arboles". ¡Magnífico!

De "TIERRA GADITANA" de Cádiz.

...Encuétrase quien pregunte si se habla castellano en el Brasil lo que menos me explico aún, si se habla portugués en México.

Algo a todo eso, en breve y exquisita lección, que sin duda no es deliberada del poeta, responde este libro de versos ("Bajo el aya de Títero") de autor mexicano, y el hecho mismo de su publicación en Roma. Sin quererlo, en la Ciudad sobre la que se irrumpieron españoles bajo la púrpura y donde se habló español bajo la Cruz, en México, no sólo se habla castellano, sino que también se trabaja y apura en clásico molde irreprochable.

En el autor, el deber formal del diplomático y del caballero que, mirando a su país, honra al país que lo acoge, coincide armoniosa-

mente con el deber esencial del poeta hacia la más generosa traña de poesía, hacia la nación vergel, en cuyo seno el mármol ya en lo hondo de la cantera, sueño, germen y promesa de obra de arte, y cuando se muestra en la superficie, al aire y a la luz, su dureza de eternidad se anima, y vive y perfuma como una flor. Su libro empieza con una filial salutación a Roma, y está dedicado a Carducci: no puede haber más cumplido homenaje a Italia.

Naturalmente, la mejor parte del homenaje va de modo espontáneo a Roma, donde este libro se publica, porque Roma inspira muchos de sus versos y en ella ve el poeta el centro espiritual de su poesía. En efecto, cuando el sículo idilio de Teócrito y la bucólica de Grecia, melodiosamente se fundieron en la égloga virgiliana, la Arcadia dejó de ser griega por obra y gracia de Virgilio, y desde ese mismo punto, la capital de Arcadia es Roma. No otra es la razón porque Roma atrae a este poeta, ÚNICO ENTRE LOS DE SU GENERACION Y EN SU PAIS, que grato al bicorne dios de la Arcadia prefirió AL INSTRUMENTO OLIMPICO LA SIRINGA AGRESTE. Arcades en tierra de Arcades, propicios el dios y el sumo rey de la Arcadia Pan y Virgilio, al son de su instrumento, hecho de cañutillos entados y labrados en tierra de Cuauhtémoc.

Junta el ritmo castellano
a la bucólica griega.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

En edición coquetamente impresa, ilustrada por el lápiz gen de Julio Ruelas, acaba de publicar el delicado artista Juan B. Delgado un poema simbólico: "Poema de los Arboles". Sirven de ayuda a la producción, la similitud que el bardo queretano establece entre los espíritus de esos excelsos liróforos que se llaman Díaz Mirá, Sierra, Othón, y Gutiérrez Nájera y la visión animada que presentan un Roble, todo fuerza y altivez; un Álamo, todo sombra y abgo; un Madroño, que evoca una canción virgiliana y el Saúz, todo mauseumbre y melancolía.

FRANCISCO MEDINA

EPISTOLA DE GUILLERMO VALENCIA

Popayán, 10. de Enero de 1908

Exmo. Sr. D. Juan B. Delgado.

Bogotá.

Dilecto poeta y amigo: No tengo palabras para agradecerle efusivamente el honor que me ha dispensado escribiendo mi nombre frente de su hermoso poema "Los Gatos".

No sé por qué cuantas poesías he leído referentes al orgullo apático, le han tratado sólo por modo muy sumario, sin detenerse morosamente como usted lo ha hecho, a estudiarlo con la prolijidad de un pintor japonés y con la perspicacia de un psicólogo a Jules Rénard. Leyendo sus versos he entendido la frase de Hugo

"Dios hizo el gato para que pudiésemos acariciar al tigre". El es, pues, un símbolo y un extraño presente de los dioses.

En no menor grado que el verme unido a su canción soberbia, me halaga el ofrecimiento de su trabajo en honor de la patria de Darío (no sé si se refiere a la geórgica o a la electiva). Aguardo ansiosamente esas páginas suyas.

Deploro sinceramente que el hado funesto para mí y un clima impropicio para usted, me hayan privado de conocerle personalmente, ya que de antiguo su nombre me era familiar en más de un campo. Este mundo es más pequeño de lo que nosotros pensamos, y acaricio la esperanza de verlo pronto en alguna parte; de tratarlo a espacio, de exasperar en su compañía la pasión invencible por nuestras amadas letras, sin poderle decir ARCADES AMBO, de reclinarnos brevemente "Bajo el haya de Titiro" y comentar con sabrosura autores antiguos y modernos.

Mi superficial exposición sobre el Tratado Colombo-Americano, fué escrita al volar de la pluma, sin otra mira que la de corresponder la insinuación de un periodista amigo que me pidió conceptos que debían publicarse un día más tarde. Aquel día no vale nada; mas lo que sí vale mucho para mí es la opinión estimulante de usted.

El tremendo golpe que tan rudamente ha abatido mi espíritu no me ha permitido dar cima a algunos trabajos que, más o menos tarde, buscarán a usted donde se halle. El poeta político puede escribir sobre su escudo la empresa de su colega de usted y contrarío Ipanandro Acaico, y usted sabe muy bien cómo es de incorregible este vicio de escribir renglones cortos, contra el cual es impotente todo, hasta la Diosa ciega, según aquel rancio decir: FORTUNA NON MUTAT GENUS. De usted amigo y admirador apasionado,

GUILLERMO VALENCIA.

(Carta abierta publicada en la prensa de Barranquilla).

El señor Delgado piensa y siente muy hondo; expresa pensamientos y sentimientos con absoluta sinceridad y trasmite a la persona que lee, los afectos de que él está colmado; todo lo cual equivale a decir que es un verdadero poeta. Delgado no es servidor de ninguna escuela literaria, sino que tiene todas las escuelas literarias a su servicio. Y no es poco decir.

MONSEÑOR RAFAEL CARRASQUILLA

Presidente de la Academia Colombiana
de la Lengua.

El conocido poeta don Juan B. Delgado, actual representante diplomático de México en la hermosa república de Colombia, acaba de enriquecer su reducida, pero exquisita obra, con un nuevo volumen de versos. Como el mismo poeta y diplomático lo dice en su breve proemio, los versos que integran su nuevo libro, fueron escritos el año 1908, cuando ALICANDRO EPIROTICO (nombre que ha

dado la Arcadia a Delgado) residió en Nicaragua como Cónsul General. En dichas palabras liminares, el poeta nos refiere cómo conoció a nuestro gran Rubén Darío, durante su primera estada en Managua, en plena apoteosis de su gloria, y cómo volvió a verlo en París el año 1912, "ya no lozano y fuerte, sino abatido y enfermo". Juan B. Delgado ha querido rendir un tributo al genio de Darío, dedicándole este bello libro de versos, y su aparición no puede ser más oportuna, ya que en estos días el mundo literario de América y España conmemora la desaparición del magno artífice.

"Adrede he querido hablar—dice el poeta—de cómo conocí al magno Rubén. Así se verá que, habiéndolo admirado tanto, le tributo modesto homenaje en este libro, que marca para mí dos períodos de mi vida en Nicaragua".

El volumen se halla dividido en dos libros, el primero de los cuales está compuesto por hermosos cantos a las ciudades y a la Naturaleza de Nicaragua: Corinto, León, Granada, etc. En esta primera parte, Juan B. Delgado ha insertado sus bellos versos tan conocidos: "El Poema del Lago". En el libro segundo aparecen poesías de diversos asuntos entre las cuales sobresalen la dedicada a Margarita Debayle y el bello soneto dedicado a Chocano. No creemos indispensable entrar en detalles literarios acerca del nuevo libro de Juan B. Delgado, pues se trata de un poeta muy conocido y ampliamente juzgado por la crítica, que sin duda alguna acogerá este nuevo volumen con sinceros y cordiales aplausos.

De "EXCELSIOR" de México.

... Aunque el libro había sido escrito en 1908, cuando el autor era Cónsul de México en Nicaragua, la nueva edición trae nuevos versos: Momotombo, Corinto, León, Metapa, etc.; todo lo que en aquella tierra de prodigio y de fuego es motivo perenne para hacer canciones, se ve desfilar por los sonetos de la ofrenda. Quizá el "Tríptico del Trópico" sea lo mejor. Leemos también el homenaje que Chocano mereció de Delgado. Hay calor y entusiasmo cordiales. Hay mucho amor para Rubén, el liróforo de triste mirada penetrante. La edición es pulcra; los temas, sugerentes; y de vez en cuando estalla, amablemente matizada, la flor de la ironía.

"EL UNIVERSAL ILUSTRADO" de México.

Hará seis meses, cuando pasaba por aquí para la metrópoli colombiana, tuve el honor de estar en su compañía horas muy gratas de noble recordación. Luis Carlos López y Carlos Escallón me lo presentaron una noche en los decorados salones de nuestro mejor centro social. Al momento descubrí en él un diplomático de escuela: así lo pregonaban el trato suave, el tono de media voz, el vestir pulquérrimo, y una familiaridad y llaneza, ingénitos en nuestra raza, pero unidos a una bella discreción y a un sentido claro de todas las cosas.

Esa noche apreció en su valor neto al diplomático mexicano, que me pareció un hombre muy inteligente, de sólida instrucción y ur-

banas maneras. También supe que era un poeta de verdad, cuando a instancias de un amigo, el Sr. Delgado nos mantuvo pendientes de sus labios con la recitación de una hermosa poesía suya escrita en Roma. El corte nos encantó a todos por lo original y moderno; pero más aún el fondo de melancolía, la nota evanescente que mana de ella.

FERNANDO DE LA VEGA.

... En Centro América se mencionan con más renombre, como representativos de la poesía mexicana, a Amado Nervo, a Salvador Díaz Mirón, a José J. Tablada, a Luis G. Urbina y a Juan B. Delgado.

Delgado es un artífice con elegancias antiguas. Siguiendo nuevos rumbos, no ha descuidado aprovechar para sus orfebrerías los oros olvidados en los antiguos arcones, por lo que resulta un clásico de buen tono, elegante y sencillo.

Ama la pureza del agua en la clepsidra de los jardines helenos o en las fuentes marmóreas de nuestro siglo de oro. No figura en las antologías últimas de México, porque su lugar está al lado de los acuciosos españoles, como don Francisco de Rioja, o don Esteban Manuel de Villegas. Le sonríen Lupericio de Argensola y el Marqués de Santillana en el cortejo ilustre del Parnaso.

Sin exotismo ni exageraciones, cultiva con discreción los versos con la paciencia de un horticultor y con la honestidad académica de un profesor de buen decir.

Es más de Centro América que de México, por la estimación justiciara con que aquí se le tiene en el concepto literario; y no se preocupa de la indiferencia de los unos, ni del aplauso de los más, con tal que su gusto esté contento, virtud distintiva del puro artista.

JOSE OLIVARES.

A JUAN B. DELGADO

Tú que por aversión a los arduos
huyes la corte y vives ignorado,
sabio cultor, no dejes tu sembrado,
tu heredad rusticana nunca olvides.

Sé tenaz; las faenas no descuides
ya que gozas destino bienhadado,
ya que cuida Virgilio de tu arado
y Anacreón de tus jugosas vides.

El cantado laurel del Padre Apolo
cuya es la savia que al ardor pimpleo
dispone, al pertinaz se brinda sólo.

Lucha tú por lograrlo; tú que abrevas
el labio en deleitoso paladeo
con vino añejo de tus hidrias nuevas.

ALFONSO REYES.

Diré sin tardar que los versos de Juan B. Delgado son de una plasticidad sorprendente. La frase no es, empero, el brochazo realista lista y sin matizar a que nos impele el clasicismo; tampoco tiene la subjetividad que los "estados de alma" que puso en moda el romanticismo, prestan a la lírica. Su frase, su rima, son más bien algo complicado, precioso, en extremo congruente; algo artificioso y sabio que de tan sabio retorna ya a la sencillez. ¡Qué decadentes y qué clásico, al propio tiempo, no firmaría una estrofa como ésta!

El grave bucy camina tirando del carruaje
que Monseñor ocupa. Dócil es a la brida
el animal olímpico. La tarde está florida
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El paisaje nicaragüense no ha tenido mejor cantor. Poco nos dice Rubén Darío de los lagos de su país; Juan B. Delgado, en cambio, es el intérprete de su alma múltiple con su magistral "Poema del Lago", prisma sin par a través del cual cada frase lacustre es una gema: El Lago ríe al alborear; llora cuando la lluvia arrecia; canta durante la siesta, cuando sus aguas son UN INMENSO CRISOL DE HIRVIENTE COBRE; gime al atardecer, cuando la neblina ENCRESCA LOS CIELOS y duerme de noche, cuando y sobre sus aguas muertas se levanta la luna BICOENE Y AUREA COMO LA LIRA DE UN POETA. Delgado es también sensible a la majestad de los volcanes nicaragüenses:

mas ya no te sacuden sensuales convulsiones
y vives de recuerdos caduco y aterido

dícele al Momotombo. LANZA EL VOLCAN UN GRITO DE ESPANTO, clama ante el Masaya; y cuando en feliz imagen, apellida al Momotombo "Boabdil de piedra", cuya pasión por Granada, la Sultana del Lago, es igual a la que Boabdil el chico sintiera por la Granada auténtica, la de la Alcazaba y de la Alhambra, dice al volcán:

y el alquicel que ostentas es tu arboleda bruna
y el alfanje que escondes tu lava calcinante.

Por los raros fragmentos aquí copiados, se ve en seguida que Juan B. Delgado sabe arriesgarse elegantemente más allá del mundo de las imágenes. Si el simplismo en poesía consiste en traducir llanamente a substancia poética la sensación que llega del exterior, o la emoción que se lleva dentro, debe convenirse en que, cuando el poeta habla por imágenes y su pensamiento y su vocación se diluye en ellas, todo simplismo desaparece. Delgado canta poco por imágenes, pues va más allá: el poeta atribuye a las cosas inertes las cualidades y los movimientos del alma y de este modo vuelve a la sensación directa. Por eso decía poco ha, que su rima, por su misma artificiosidad, es algo complicado y sabio que de tan sabio retorna a la sencillez.

ALFONSO MASERAS.

Juan B. Delgado es un auténtico brote de la gloriosa dinastía lírica surgida en nuestra raza al soplo de genio de nuestro Rubén Darío. Pretende el Ateneo que se reconozca en este pulcro poeta azteca, así como un hermano espiritual, pues no en vano ha sabido venir hacia nosotros entonando en elegante ponderación de sus versos, cantos para nuestra tierra, con un amor que en verdad de verdad, hace falta en los mismos nicaragüenses.

RAMON SAENZ MORALES.

...Claro está que al lado de los que admiramos esa labor revalorizadora del léxico en la poesía de Delgado, hallaremos los eternos lesccontentos que a voz en grito exclaman: ¡arcaísmos!... Pero tal acusación es gratuita, de todo punto infundada e ilógica. Para mí sólo son arcaicas aquellas palabras que expresan conceptos arcaicos. Como pueden calificarse así las palabras que expresan conceptos enteramente modernos? Si Delgado tratara de sorprendernos con literatura medioeval, si pretendiera hacer gala de sus conocimientos legándolos con remedos del antiguo romance, o con escritos al estilo de los que nos sirve, con no escaso mérito Diego de San José, quizás cabría aplicar la palabra ARCAISMO; pero Juan B. Delgado, reuniendo palabras del todo o casi olvidadas, lo hace cultivándolas en tal forma, que pronto fresca savia las reverdece y una vez rejuvenecidas, las engarza en airoas montaduras siglo XX y no en vestidos sarcófagos milenarios.

De "CROMOS" de Bogotá.

Delgado ha sido encumbrado como alto poeta bucólico de Méjico, y no seremos nosotros quienes tratemos de arrebatárselo tan alta gloria: pero si creemos de justicia reconocer los méritos de Delgado en otro género de poesía en el que brilla con esplendor propio. Es todo poesía bucólica lo que pare la musa de Delgado? Júzese por la siguiente muestra que encabeza su libro "París y ros Poemas":

Yo escribo el verso a mi antojo:
lo descoyunto, lo aflojo,
lo desmiembro, lo hago cojo;
y de tal no me sonrío;
que, magüer te cauce enojo,
prefiero al lirio el abrojo.

A veces Delgado nos presenta reminiscencias de Rubén. ¿Quién podría calificar de bucólico a Darío? Es posible que en su juventud Delgado haya sido poeta bucólico, pero si así es, "París" nos muestra a las claras que su temperamento poético ha evolucionado. poema "Rosas", si no fuera por la firma, podría tomarse por el delicado fragmento de Darío.

JOSE LLADÓ DE COSSO.

A ALICANDRO EPIROTICO

No con menos afán, ni con más brío,
Benvenuto paciente y delicado
deja el mármol pentélico labrado,
que tú el mármol del verso, duro y frío.

Esteta orfebre del hablar natío,
gozas en dar al léxico heredado
la color y pureza que en pasado
tiempo lució su magno poderío.

Admiro tu labor y me recrea:
si yo la aplaudo es porque en ella adoro
engarzado el diamante de la idea.

Y pues lograste de Arcades la estima,
sigue, estatuario de la lengua de oro,
labrando a golpe de cincel la rima.

La labor del poeta Juan B. Delgado puede ser más digna lo sabía Poeta Eminente, un poco escolástico, grave y pausado elogio. Su esfuerzo será recordado en los años venideros, con su inspiración parnasiana, que recordaba a veces la gravedad México revise ese momento de su evolución histórica, el más sagital de Leconte de Lisle; pendo y decisivo en la orientación de las máximas aspiraciones ignoraba—e ignoro aún—los pecados de mal gusto literario que cionales. Juan B. Delgado no necesita presentación entre los aya cometido y las pruebas de pobreza mental que haya dado, para lectuales centroamericanos, pues las revistas y periódicos deegar a ser Académico en su país, y no descubro por ninguna parte sección del istmo, han contenido en más de una ocasión selectos su obra poética, los elementos de petrificación y decadencia inte- sos suyos y artículos en que su mentalidad se ha valorado y actuales que pudieran hacer de él un Socio Correspondiente de la rido sonoro timbre de gloria. Nosotros hemos leído con honda academia Española. tación, ese homenaje a los héroes de la Revolución mexicana, a confirmarme en esta mi idea de no ver en Juan B. Delgado los cuales se destaca la figura egregia de Francisco Madero, uno de esos detritus académicos, que imperan y pululan entre nos- encarnación de la Justicia y el Derecho. tros, infestando con sus gérmenes de senilidad nuestra joven lite- tura, viene este precioso y encantador libro suyo, que ahora aca-

"EL OBRERO MUNDIAL" de M. de leer, con espiritual regocijo y delicioso solaz;

Ofrecemos hoy cuatro traducciones del primoroso poema ("La qué variedad de ritmos;
ca Ciega" de Maragall). Las cuatro están hechas con amor, qué cromatismo de imágenes;
definitiva son magníficas. Pero se destacan dos: la de Edu, cuánta riqueza de dicción;
Marquina, vaciada en el imponderable verso libre de este gran po, y de variados motivos pictóricos;
la de nuestro compatriota Juan B. Delgado, de endecasílabos as, y de emocionalidad verbal;
tados, hecha con esa mórbida delectación con que el bucólico qué bella y suave música doliente, se escapa de aquel nidal de
tano parece detenerse cuando le embarga un motivo de la Na, mas que son como pájaros extraños cantando en la Soledad...
leza. Si nos fuera forzoso elegir, entre estas dos últimas vers

quizá (teniendo a la vista el precioso trabajo de Marquina) nos que-
ríamos con la elegante, sobria y esculpida traducción de Delgado.

ENRIQUE FERNANDEZ LEDESMA.

Los versos de Juan B. Delgado y su estilo y "manera", son bien onocidos. Tiene cultura literaria; es de los pocos (¡y qué pocos medan ya!), que leen a Virgilio y a los buenos autores castellanos. El lenguaje es correcto y llano, la inspiración sobria, y el estilo lim- io y fácil como el de quien está habituado a manejarlo.

El libro resulta una aparición extraña, inusitada al menos, en sta época azarosa de sangre y lágrimas. Sólo a don Juan B. Del- ado, al Sr. Pagaza y algún otro escogido, se les ocurre tañer la ampoña y el caramillo en estos días de infernal algarabía. ¡Bien ayan tan serenos varones que tienen templanza en tiempos de ruina desolación!

El libro del Sr. Delgado será leído por muy pocos, pero gustado or aquellos que todavía encienden una lámpara en el altar de las usas.

"EL PAIS" de México.

Yo no sospechaba en Juan B. Delgado los infinitos recursos téc- M. B. ARGÜELOS, la modernidad tan exquisita y el poder tan atrevido de dominar quebrantar la rima al grado peligroso y sutil al cual llega en París y otros Poemas";

lo sabía Poeta Eminente, un poco escolástico, grave y pausado lo recordaba a veces la gravedad

Versallescas y banvillescas a la vez, esas rimas guardan el ritmo y la elegancia suprema aun en las curvaturas más atrevidas del cuerpo de bailarinas desnudas, fieles a la pureza de las líneas en los más violentos gestos de su exasperante voluptuosidad;

Salomé proteiformes guardadoras de la euritmia, ante los taciturnos de los Tetrarcas invisibles, de cuyas manos gemadas brillan las ricas mercedes;

rimas sabiamente complicadas y combinadas—es verdad,—sutilísimas, ligeras, alacordes, llenas de un sensual y misterioso encanto;

pequeño libro de un sutil poeta, él hará con su belleza rara y espejeante atractivo de sus esmaltes y arabescos, el encanto de los poetas jóvenes que buscan fuera de los viejos cauces, fuentes de inspiración para sus Musas;

en "París y otros Poemas" las hallarán polifónicas y mirilantes, llenas de un exotismo sabio, no carente de excentricidad, que es siempre el secreto de las grandes elegancias.

VARGAS V.

LA CANCION INICIAL